

LECTURAS

1 Sam 1,20-22.24-28: Ana concibió, y a su debido tiempo dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Samuel, diciendo: "Se lo he pedido al Señor". El marido, Elcaná, subió con toda su familia para ofrecer al Señor el sacrificio anual y cumplir su voto. Pero Ana no subió, porque dijo a su marido: "No iré hasta que el niño deje de mamar. Entonces lo llevaré, y él se presentará delante del Señor y se quedará allí para siempre". Cuando el niño dejó de mamar, lo subió con ella, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino, y lo condujo a la Casa del Señor en Silo. El niño era aún muy pequeño. Y después de inmolar el novillo, se lo llevaron a Elí; Ella dijo: "Perdón, señor mío; ¡por tu vida, señor!, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti, para orar al Señor. Era este niño lo que yo suplicaba al Señor, y él me concedió lo que le pedía. Ahora yo, a mi vez, se lo cedo a él: para toda su vida queda cedido al Señor". Después se postraron delante del Señor.

Sal 83: Anhelando los atrios del Señor se consume mi alma. Todo mi ser de gozo se estremece y el Dios vivo es la causa. Dichosos los que viven en tu casa, te alabarán para siempre; dichosos los que encuentran en ti su fuerza y la esperanza de su corazón. Escucha mi oración Señor de los ejércitos; Dios de Jacob, atiéndeme. Míranos, Dios y protector nuestro, y contempla el rostro de tu Mesías.

1 Jn 3,1-2. 21-24: ¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él. Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada. Su

mandamiento es este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó. El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Lc 2,41-52: Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: «Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados». Jesús les respondió: «¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?». Ellos no entendieron lo que les decía. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UNA NUEVA FAMILIA DE HIJOS QUE ENCUENTRAN EN SU PADRE LA FUERZA Y LA ESPERANZA DE SU CORAZÓN

Tradicionalmente, cuando se predica o se escribe sobre la sagrada familia formada por Jesús, María y José, se ensalzan las virtudes –indudables– de los padres, ya sea de la madre o del padre putativo; su fidelidad a Dios, su piedad, su ternura, responsabilidad, etc. Y desde luego se nos dice que la familia de Jesús es un modelo, un paradigma a seguir en la vida de toda familia humana.

Y todo eso está muy bien, seguramente que otra sociedad tendríamos si las familias encarnaran en sus circunstancias concretas y particulares los valores de la sagrada familia.

Sin embargo, hoy quisiéramos reflexionar con ustedes otras perspectivas teológicas y espirituales que pueden desprenderse de las lecturas que hoy se nos proclaman en la asamblea eucarística y que pueden iluminar la vida de las comunidades cristianas.

La primera lectura y el evangelio (1 Sam y Lucas, respectivamente) enmarcan la reflexión en el contexto del símbolo religioso judío por excelencia que es el Templo. El niño Samuel es llevado al Templo para ser entregado en servicio perpetuo a Dios. Sabemos que Samuel fue un importantísimo juez y profeta de Israel, que ungió al primer rey israelita (Saúl) y al más extraordinario rey que jamás tuvo el pueblo: David.

El profeta es fruto de una acción prodigiosa de Dios sobre el vientre estéril de Ana, su madre, y aquí encontramos un punto de similitud con Jesús. Ambos provienen, no del mero deseo humano, sino sobre todo, de la misericordia de Dios por su pueblo. Samuel es tipo, prefigura del profeta escatológico que será Jesús. Desde luego que Jesús llevará la profecía a niveles jamás pensados e inclusive convertirá en profetas con el don de su Espíritu a todos aquellos que se adhieran a su persona y hagan suyo su mensaje.

Lucas nos presenta la escena en la que el niño Jesús acude al Templo y entabla un diálogo de preguntas y respuestas con los doctores, es decir, los personajes más conocedores de las Escrituras y la Ley israelitas. Es evidente que no debemos pensar en un reportaje histórico por parte del evangelista. De hecho, esta famosísima escena no es la más importante de la perícopa, que en su conjunto es una catequesis teológica que pretende mostrar a Jesús como el Hijo de Dios cuyo lugar apropiado es la casa de su Padre y cuya actividad única es la de "ocuparse de las cosas de su Padre".

Aquí podríamos pensar en un exquisito juego de imágenes: por un lado, Jesús es profeta, pero no es cualquier profeta, él mismo es la Palabra que se dice en una carne concreta. Por otro lado, él no ha sido llamado por su Padre para ungir a nadie porque él mismo es el Rey y su unción no puede dársela ningún hombre, será el mismo Espíritu quien le ungirá para que reine con poder y gloria sobre el cosmos entero.

Además, Jesús está en el templo, pero Él mismo es el nuevo Templo no construido por manos humanas, sino levantado por el poder de Dios que le resucitará de entre los muertos. Pero no será un Templo/Casa exclusivista sino que, en Él, los hombres de toda raza y lugar, sin distinción alguna, serán invitados a adorar en espíritu y verdad al Dios de la vida que les aguarda como Padre amoroso y no como juez iracundo.

El **Salmo** canta con singular pasión y ardor el anhelo que consume el alma del creyente por pisar los atrios de la casa del Señor. ¡Ay, si los católicos acudiéramos a la Misa movidos por ese ardor, por ese anhelo de encontrarnos con el Señor, nadie se dormiría en la proclamación de la Palabra, nadie saldría con cara de pocos amigos! ¡Ay, si entendiéramos todos que ningún templo de edificación humana es "casa de Dios", sino que es la misma comunidad el lugar en el que Dios habita y que la alegría es el signo distintivo de los adoradores en espíritu!

Mientras el templo siga siendo el lugar donde nos reunimos los temerosos hijos del dios de las prescripciones, de los mandamientos, de la retribución y del castigo, y mientras no descubramos que nosotros mismos somos la casa de Dios, la deseable experiencia del salmista -la "dicha de los que viven en su casa"-, nos quedará muy lejos.

Pero todavía hay que decir más y es la **1 Carta de Juan** la que, en esta ocasión, viene en nuestra ayuda. Contempla extasiado el misterio de la filiación humana desde su origen, desde el amor del Padre... *¡Miren cómo nos amó el Padre!*

He aquí otro gran problema en la espiritualidad cristiana; tratamos a duras penas de vivir el Evangelio porque en el fondo lo consideramos una pesada carga, añadida a la ya de por sí dificultosa existencia en este "valle de lágrimas". La doctrina y las normas ocupan el lugar central y así, es imposible vivir las categorías del Reino de Dios. Olvidamos que es el amor de Dios el origen de todo, inclusive de nuestro ser, y así, convertimos el cristianismo en una religión más, incapaz de alegrarnos el corazón de manera definitiva.

¡Es la intimidad con Dios la que nos pone en contacto existencial con ese amor! ¡Es en el silencio interior que se puede escuchar la Buena Noticia del Dios que nos ama! ¡Es en la realidad última del ser, en el rincón donde yo soy yo y nadie más, donde solo Dios y yo somos y estamos, donde podremos hacernos amigos del Señor!

Ya nos parece ver la cara de incredulidad de algunos hermanos y amigos que se preguntan: ¿y entonces, la caridad, la solidaridad con los que sufren, en dónde queda? ¿No es más importante esto que los rezos y plegarias? ¡Vayamos a la lucha de la vida y olvidémonos de misticismos alienantes!

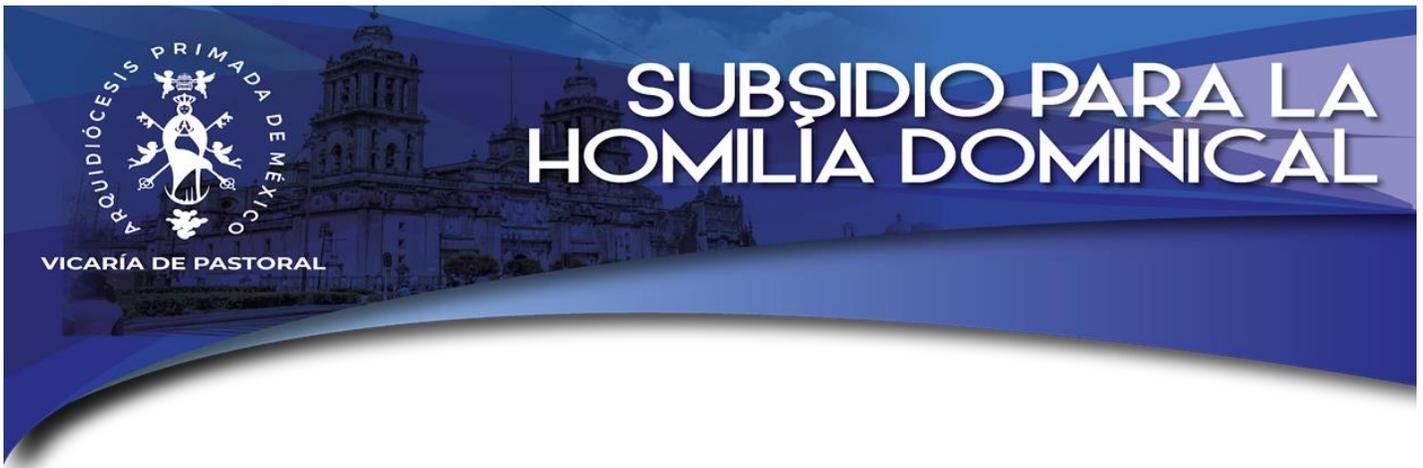
Sin embargo, debemos disentir con esta forma de pensar. No hablo de rezos aprendidos de memoria y recitados de forma irreflexiva, hablo de oración contemplativa, de adoración silenciosa, de *"permanecer mucho tiempo, muchas veces en la soledad con aquel que sabemos nos ama"*.

Contrariamente a lo que muchos piensan, este tipo de oración resulta ser el arma subversiva más eficaz en contra de toda clase de pietismo religioso y de inmovilidad espiritual. La transformación interior que se produce –al tiempo de Dios, claro está– en el orante, deviene en una suerte de ebullición, de inquietud, de movimiento explosivo que va invadiendo todas las esferas de la exterioridad y obviamente lleva al contacto solidario con los sufrientes y olvidados de la sociedad. Si esto no acontece, entonces la oración está siendo para el creyente una forma de escape, un refugio artificioso que destruye la vida espiritual.

También la auténtica oración contemplativa es el antídoto perfecto para el activismo espiritual. Algunos cristianos piensan que "haciendo cosas" (marchas a favor de los derechos humanos, plantones para apoyar a los desarraigados de su tierra, etc.) están actuando de un modo congruente y responsable con su fe. No digo que esto no sea necesario, pero no es lo primero ni lo único.

Jesús dice que la oración (en el sentido que he venido explicando) es el sustrato de una activa y fructífera solidaridad con los hermanos. De hecho, no lo olvidemos, Jesús tenía por costumbre retirarse a lugares solitarios para orar a su Padre y solo después bajaba a encontrarse con los enfermos y endemoniados para sanarlos y comunicarles la Buena Nueva del Reino.

Pero volvamos al texto de 1 Jn y acabemos con la reflexión. Esta experiencia contemplativa del amor de Dios es la que permite entender que la comunidad no es un club de amigos, ni un lugar de reunión para fans de Jesús, sino que es un organismo vivo formado por hermanos que confiadamente se acercan a Dios con conciencia irreprochable porque hacen lo que su Padre Dios les enseña y le agrada; creer en el nombre de su Hijo y amarse los unos a los otros como él los amó. Así, los cristianos estamos llamados a vivir como la familia de Dios que encuentra en él su fuerza y su esperanza.



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- El libro primero de Samuel nos presenta la consagración a Dios del profeta como resultado del agradecimiento de su madre por el milagro de su nacimiento. ¿Qué haces tú para consagrar tu vida a Dios? Es decir, de qué manera ofreces tu vida al Señor para agradecerle por su amor y providencia?
- ¿Cómo es tu experiencia en la Eucaristía? ¿La vives con gozo y encuentras en ella la fuerza y esperanza de tu corazón? ¿Qué piensas que puedes hacer para profundizar tu participación en la Eucaristía y encontrar más frutos en ella?
- ¿Qué suscita en tu corazón la revelación que nos hace san Juan que nos dice que cuando Dios se manifieste plenamente seremos semejantes a Él, porque le veremos cara a cara? ¿A qué te compromete esa noticia?
- Jesús, adolescente, dice a sus padres que él debe estar en "las cosas de su Padre". De algún modo, todos debemos, a imitación de Jesús, ocuparnos de los asuntos de Dios, es decir, hacer nuestro su proyecto de liberación para los que están sufriendo por cualquier motivo. ¿Qué harás para hacer tuyo, de modo más radical, ese proyecto del Padre? ¿Cómo puedes "estar" de mejor manera en los "asuntos" del Padre celestial?





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto:

<https://youtu.be/VzLb88TJfEU>



LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa: Los doctores de la ley “acortaban los horizontes de Dios y hacían el amor de Dios pequeño, pequeño”



<https://bit.ly/3oXNhAG>



ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

“Él nos concederá todo cuanto le pidamos porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada”: querido adulto mayor, ¿Te suenan familiares o cercanas las palabras de Juan en las lecturas de esta semana? Me gustaría que reflexiones sobre las palabras de Juan e identifiques en qué momentos de tu vida has cumplido con los mandamientos del Señor, y si no ha sido así, ¿cómo te has sentido después? ¿Lejos de Él o cerca de Él? Tus acciones y omisiones influyen en tu relación única e irreplicable con Dios, también te ayudan a acercarte o son una causa para alejarte de Jesús.

Después de todo, Jesucristo es ejemplo de lo que significa ser cristiano, ¡qué claridad en sus acciones y palabras! Y no hablemos de su congruencia. Podríamos pensar que jamás seremos como él y que siempre estará ahí para juzgarnos, para aplicar su medida en nuestras acciones y omisiones. Sin embargo, querido adulto mayor, hay que recordar algo y nunca olvidarlo: Jesús nos ha donado su Espíritu, no nos hace reproches y podemos dejar que se acerque a nosotros, o mejor aún, nosotros acercarnos a él con pureza de corazón y reconociendo nuestras faltas, nuestra cortedad de miras.

Dios no nos pide sacrificar un novillo como lo hizo Ana, la madre de Samuel, para manifestar su amor hacia él, nuestro sacrificio es más personal: cumplir sus mandamientos es permanecer en Dios y hacer también lo que Jesús nos ordenó, amarnos los unos a los otros como él nos ha amado. Cuando dudes, querido adulto mayor, piensa en esto: haz lo que le agrade al Señor y déjate mover por su gracia.

En estos días, la sagrada familia es constantemente mencionada y sirve de referencia para innumerables reflexiones acerca del papel de la familia católica en la sociedad contemporánea. La celebración del nacimiento de nuestro Señor se aproxima y los ánimos se entremezclan con anhelos y deseos, es tiempo para reflexionar, para valorar y comprender. Sin embargo, ¿en qué condiciones llega tu familia a estas fechas?

También piensa en tus seres queridos, no necesariamente nada más en los que viven contigo. Añade a esto una reflexión acerca de tu propia condición, tengo una pregunta para ti: de forma individual y como miembro de una familia católica ¿has sido una persona en la que el resto de tu familia se puede apoyar? ¿Has sido digno de confianza? ¿Has sido fortaleza, comprensión, paciencia, sabiduría, valor, consuelo, alegría y amor? ¿O más bien te has dedicado a fomentar el aspecto oscuro de tus relaciones familiares?

Es difícil no sentir resentimiento cuando en el año hiciste algo bien en tu familia o para los tuyos y no recibes el reconocimiento que crees merecer, o peor aún, te reprochan aquello que hiciste bien. Así no dan ganas de hacer bien las cosas, ¿verdad? Sin embargo, el sacrificio que Dios le gustaría recibir no es un novillo bien cebado, como lo hizo Ana, la madre de Samuel es, más bien, que permanezcas en Él al cumplir sus mandamientos y hacer lo que le agrada.

Vivir en familia conlleva a hacer muchos sacrificios en beneficio de cada miembro de esta, significa muchas veces anteponer el interés de la familia al propio en beneficio de los otros miembros, para que ellos se sientan amados, atendidos, escuchados y valorados. Tú como miembro de una familia católica debes recordar que tu relación con Dios es personal, individual, única e irrepetible. Valora esta relación, atiéndela, foméntala y hazla crecer, por añadidura tu familia también crecerá en el Espíritu de Jesús, en sabiduría y en gracia.

Una cosa más, querido miembro de una familia católica, ya seas el padre, la madre, la hija, el hijo o cualquier otro miembro de la familia, estos días en especial son un buen momento para agradecer lo que tienes y lo que no tienes. Que el Espíritu que Dios te ha dado permanezca en ti, siempre.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡DIOS QUISO TENER UNA FAMILIA!

El amor de Dios es el más pleno y completo que el hombre puede experimentar. Nuestra referencia de amor paternal o maternal lo encontramos en la familia con la que crecimos, sin embargo, el amor de Dios es paternal y maternal en toda su plenitud. Tal vez un reto en la actualidad es compartir el amor de Dios a quien no ha crecido con sus padres, sin embargo, a pesar de ello, es posible palpar la ternura de Dios con la ayuda de su gracia. Cuando hablamos de la familia de Dios hay que pensar que Dios Uno y Trino no tuvo una madre y un padre, sino que Él mismo es quien creó a la familia como soporte de la vida del hombre y de la sociedad. El milagro de la encarnación del Hijo de Dios supuso que él creciera en una familia. ¡La familia es tan importante que hasta Dios quiso tener una!

El día de hoy meditamos sobre dos familias: la de Ana y Elcaná y la de María José. Ellos tenían la cualidad de ser justos a los ojos de Dios. En ambos casos podemos darnos cuenta de que Dios ocupa el centro de su vida. El gran peligro de las familias de nuestra época es que han dejado a Dios a un lado. El modo común en el que los hijos aprendían los aspectos básicos de la fe era en el núcleo familiar. Ahora estamos seguros de que muchas familias ya no continúan con esta realidad. Junto a ello, para muchos casarse ya no es una opción importante y mucho menos tener hijos. Se está gestando una cultura de continuo desprecio a la procreación y educación de los hijos.

Los medios de comunicación nos han bombardeado haciéndonos creer que cualquier lazo de convivencia puede considerarse familia, catalogando de "tradicional" al único modelo de familia que puede existir. La Sagrada Familia es una luz en nuestra sociedad. San José

es un referente de una paternidad viril, protectora, entregada y generosa, mientras que la maternidad de María luce por su ternura, fidelidad y paciencia. En la familia de Jesús tenemos un auténtico referente de vida centrada en Dios. Llevemos a la Sagrada Familia a aquellas familias que sufren por la violencia, la indiferencia, el rencor y los vicios. ¡Viva la familia!

